

GUILLERMO BUSTAMANTE Z.¹

**EKUÓREO: UNA HISTORIA POR RE -CONSTRUIR
(A PROPÓSITO DEL MINI-CUENTO EN COLOMBIA)**

En 1996 recibí una llamada de Carlos Paldao —para entonces editor de la Revista interamericana de bibliografía de la OEA—, quien estaba organizando un número dedicado al cuento breve². En esa llamada, Paldao comentó que la revista Ekuóreo había sido mencionada por el maestro Edmundo Valadés en su artículo “Ronda por el cuento brevísimo”³, y que dada la importancia del maestro en relación con el género, un número dedicado al cuento breve. No podía dejar de investigar esa mención; sin embargo, Paldao llevaba ya un año buscando en vano información al respecto. Es por esta razón que en la Editorial apareció mencionada Ekuóreo como “una ‘revista’ casi utópica”.

En respuesta a la solicitud de Paldao de enviarle información sobre Ekuóreo, le remití fotocopias de todos los ejemplares de la revista, algunos ejemplares originales y unas palabras sobre la historia de la publicación. Esa historia se resume en el siguiente párrafo, a partir de unas “apostillas” que Harold Kremer⁴ le escribió al libro Los minicuentos de Ekuóreo:

El primer número de Ekuóreo se publicó en Cali en febrero de 1980 y el último apareció en noviembre de 1992. Ekuóreo se propuso difundir y fomentar la escritura del minicuento. Tuvo dos períodos: durante el primero, que se inició en la Universidad Santiago de Cali, se publicaron en total 29 números, del 1 al 30. Un segundo período se inició y culminó en la Universidad del Valle, donde se publicaron 7 números, del 1 al 7. La palabra Ekuóreo, del adjetivo ecuóreo (“del mar”), fue sugerida por Eduardo Serrano Orejuela —entonces profesor de la Universidad del Valle—. En sus 37 números, Ekuóreo publicó un total de 139 cuentos cortos, varios de los cuales fueron tomados de novelas, libros de poesía y filosofía, entrevistas, canciones y periódicos.

A continuación ampliamos algunos de estos datos, retomando literalmente algunas partes de las cartas dirigidas a Paldao.

¿Por qué “Ekuóreo”?

La versión elegante podría ser cualquiera; amarrada, claro está, del significado de la palabra ecuóreo (con “c”): “Del lat. *Aequoreus*, adj. poét. Perteneciente o relativo al mar”. Pero hay una versión más prosaica: una afición borgiana de fatigar el diccionario nos llevaba a buscar palabras “raras” y a tratar de

¹ Guillermo Bustamante Z. esco-creador y co-director de la revista *Ekuóreo*.

² Dicha edición abarcó los números 1-4 del volumen XLVI, de 1996.

³ “Ronda por el cuento brevísimo” apareció en el número 21 de la revista *Puro cuento*, Buenos Aires, 1990.

⁴ Harold Kremer es el otro co-creador y co-director de la revista *Ekuóreo*. El libro en el que se incluyen las “apostillas” no se ha publicado aún. Oímos propuestas.

incorporarlas al habla cotidiana. En cierta ocasión, le preguntamos a uno de nuestros profesores en la Universidad⁵ por algunas de esas palabras; cuando él juzgó que era su turno, nos lanzó la tal “ecuóreo”. Quedamos en un ilapso, pues la palabra estaba bien provista: era simpática al oído, tenía la magia de las esdrújulas y además no se resolvía a ser consonántica: parecía sobreaguar vocálicamente. La adoptamos de inmediato, debido a que estábamos buscándole nombre a una idea que ya nos atomentaba. Lo de ponerle “k” en lugar de “c” tiene que ver con mi amigo “K”remer y con nuestra afición de aquel entonces por el Señor “K”afka.

El primer número —con cuatro minicuentos— testimonia sobre los participantes: “Arsenio el excéptico” [sic], es el profesor que trajo a cuento la palabra “ecuóreo” y que en otro número se lo puede encontrar insistiendo sobre el tema, bajo otro seudónimo; “E. M.” es “El mastólatra” —adorador de senos—, o sea, yo; “H. K.” es Harold Kremer, el socio; y “Franz Kafka” es un empleaducho bancario a quien le publicamos allí el cuento “La partida” y que además cedió su “K” para el nombre de la revista

¿Para qué Ekuóreo?

En aquel entonces principiaba (ya no reinaba) el discurso de izquierda en la universidad. Quedaban unas muestras que llamaban especialmente nuestra atención: las chapolas⁶. Parece ser que, por “volar”, la chapola le heredó el nombre a un libelo(-la) de carácter político que, en nuestro país, se distinguía por ser horriblemente diagramado e igualmente impreso; por otra parte, su contenido y su tono eran predecibles casi en su totalidad: “abajo los de arriba, arriba los de abajo...” En tal contexto —tomando en cuenta también el hecho de ser estudiantes de literatura, y con fiebres adolescentes de escritores—, nos propusimos hacer una chapola mamagallista⁷, algo que diera espacio para el humor, para no tomarse las cosas tan en serio.

Así, Ekuóreo iba a ser una chapola contestataria a las chapolas contestatarias. Esto nos propusimos y he aquí que la cosa resultó ser distinta. Suena estereotipado, pero la revista misma se hizo. Diagramamos (si así pudiera llamársele a eso que hicimos) sólo mini-cuentos e introdujimos un dibujo paradójico de Escher (sacado de la carátula de un libro de Kafka editado por Alianza Editorial). Del propósito comentado, quedó algo en la frase que cualquiera puede encontrar al terminar la segunda página del primer número y, como una especie de lema, bajo el título del segundo número; aparte de eso, no prosperó más. La frase dice: “Con este órgano, ¿para qué grupo?”. Esto era una alusión directa al uso de la época, ya que cada publicación era el “órgano” de un grupo

⁵ Me refiero a la Universidad Santiago de Cali, donde Harold y yo cursamos la licenciatura en Literatura e Idiomas.

⁶ El diccionario de la Real Academia de la Lengua Española dice que en Colombia “chapola” es mariposa, insecto. Nosotros, que hablamos esa lengua y que estamos en ese país, no sabíamos.

⁷ Con una lengua viva y con tales distancias, es forzoso aclarar cosas que pueden ser obvias. “Mamar gallo” no es succionar ave del orden de las galliformes de aspecto arrogante, cabeza adornada de una cresta roja, carnosa y ordinariamente erguida; pico corto, grueso y arqueado; carúnculas rojas y pendientes a uno y otro lado de la cara; plumaje abundante, lustroso y a menudo con visos irisados; cola de catorce penas cortas y levantadas, sobre las que se alzan y prolongan en arco las cobijas, y tarsos fuertes, escamosos, amados de espolones largos y agudos; sino “vacilar”, “tomar el pelo”.

político determinado. Pues bien, nosotros invertimos la fórmula: semejante maravilla no necesitaba apoyarse en nada más que ella misma. Nótese que es éste un principio literario. Y es que en ese momento los autores pensábamos que con semejante nacimiento —una hojita blanca a máquina por ambas caras, 300 ejemplares, de circulación universitaria—, ¿qué destino podría tener sino el éxito?, pues, peor de lo que ya era, no podría ser.

¿Revista?

Para el segundo número ya nos sabíamos embarcados en otra cosa. Pusimos el subtítulo: “Revista de minicuentos”. Pero, ¿era eso una revista? Buscamos. Nada impedía llamarle así, pues “técnicamente” es una revista, pues cumple las condiciones que establece la definición del diccionario: frecuencia periódica y tratamiento de uno o varios temas; por ningún lado dice que tiene que tener al menos tantas páginas. Entonces, la bautizamos: “Ekuóreo, Revista de minicuentos”.

Con semejante nombre, siendo ya revista —siempre lo creímos con sinceridad—, esa especie de diagramación —hecha a máquina de escribir mecánica, contando uno a uno los espacios y las letras por renglón, con un cabezote seguramente muy trabajado pero por personas que de eso ni mu (E. M. y H. K.)— ya no servía. Entonces, alguien que admiró el primer número se ofreció a embellecerla y a él debemos el marquito barroco del segundo número que, desafortunadamente, no podemos borrar de la historia. Quien imprimía la revista, Javier Cardona —ex-estudiante de literatura, con sus romances por la cosa—, el cual esperaba a que la vendiéramos para recibir su paga, habló con un muchacho (tal vez hacía secundaria todavía) para que pintara mejor el cabezote. A él (Omar Ramírez) debemos también los dibujos de ese número.

Los títulos, las definitivas líneas y el cabezote —ya presentable— de la tercera entrega se deben a José Eddier Gómez, cuentista (como consta en ese número, que hospedó un relato suyo) dedicado a las artes (es un decir) gráficas. Algunos no soportaban el que algo tan feo (aunque Picasso hubiera mandado unos dibujos eróticos para el tercer número⁸) pudiera llamarse revista. Los dueños de la recién nacida editorial “Otra vuelta de tuerca” (hoy desaparecida), que admiraban esta publicación⁹, se ofrecieron —a cambio de que los mencionáramos— a diagramarla en Composer, una maravilla de la tecnología contemporánea que nos dejó no sólo agradecidos, sino también boquiabiertos.

Un tiempo después, hacíamos nosotros mismos los títulos con Letraset, una tira de enunciados potenciales pero completamente desordenados con los que había que pelear para que las letras se quedaran pegadas al papel íntegras y en la misma línea imaginaria de las que antecedían y de las que seguirían. Empezamos a pagar el trabajo de Composer y hasta hicimos artes finales con las

⁸ De los grabados eróticos de Picasso, uno de ellos denominado *femme*, tomamos tres fragmentos.

⁹ Esto es una redundancia, pues TODO EL MUNDO admiraba la revista.

tiras de papel fotográfico y las fotocopias de los dibujos que nunca faltaron y que sólo dos veces se hicieron por encargo: en el número 2 (ya relatado) y en el número 12, en el que Carlos Velázquez aceptó dibujar a propósito de los cuentos que conoció previamente, dejando los espacios para los textos. Salvo ésta, las ideas de la diagramación siempre fueron nuestras. El tamaño del papel, a partir del tercer número, era el “extraoficio”, un tamaño que nos permitía jugar con la diagramación y dificultar el fotocopiado de la revista. Era un papel especial: leger buff, en un gramaje generoso. Recuérdese que había una intención estética en juego.

En 1982 hicimos el “Primer concurso nacional de minicuento”. El número 17 de la revista registra los cuentos ganadores:

Primer premio: “Error de apreciación”, de Antonio Mora Vélez.

Segundo premio: “La hoguera”, de Andrés Fernando Nanclares.

Tercer premio: “Tutankamen, clave para poetas”, de Rubén Vélez.

Además, se concedió mención especial a Javier Tafur González, de quien publicamos en ese número los cuentos “Un día de regreso” y “El anciano y el caracol”. En el siguiente número, el 18, publicamos seis cuentos participantes (es decir, los que habríamos premiado si hubiéramos sido los jurados).

¿Eureka, A la Topa Tolondra?

Algunos amigos de Cali pensaron que los que habían empezado criticando la actitud de tomarse las cosas en serio, a su vez se las tomaron en serio. Entonces, revolvieron las letras del título y la historia griega para obtener Eureka. Se trataba de mamarle gallo a Ekuóreo, de publicar más cosas domésticas (aunque llenas de seudónimos extranjeros de los integrantes del comité de dirección), de escarbar otros archivos... El “Apartado Aéreo” que figuraba en esa publicación era el mío, algunos dibujos salían del archivo nuestro, tuvimos que indicarles qué hacer, dónde imprimir... Harold terminó haciéndoles las artes para algún número.

En 1985 viajé a Tunja, a trabajar a la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia¹⁰, donde fundé una revista (A la Topa Tolondra¹¹) con idéntico formato, pero que no estaba dedicada solamente al minicuento; también incluía graffiti, poemas, tomaduras de pelo, miniensayos y relatos infantiles.

¹⁰ Tunja es la capital del Departamento de Boyacá, situado en el centro de Colombia, un poco hacia el norte, un poco hacia el oriente. La UPTC es su única universidad pública; tal vez la primera —en sentido histórico— universidad pedagógica de Colombia. Hoy hay quien dice que no es “pedagógica y tecnológica”, sino “pedante y tecnocrática”. La universidad del Valle (pública) queda en Cali, capital del Departamento del Valle (sur-occidente), y es una de las más importantes del país.

¹¹ Por acá, la expresión quiere decir: “a la loca”, “alazar”, “como resulte”.

Durante mi estadía en Tunja y Bogotá, se hizo en la Universidad del Valle (con el auspicio de la Vicerrectoría de Bienestar Universitario) una “Segunda época” de Ekuóreo, bajo la dirección de Harold y mi “asesoría”. Definitivamente sí era otra época: ahora se trataba de gente que trabajaba, de gente reconocida en el ámbito literario (me refiero, por supuesto, a Harold, que ya había ganado concursos de cuento y le habían publicado libros de ídem), de personas que no iban a vender la revista de salón en salón, de cine-dub en cine-club¹², de cafetería en cafetería para poder comprar una “torta árabe” en cierto restaurante cercano a la universidad (o sea que algo quedaba después de la venta). Cierta frialdad, entonces, rondó la cosa. Los dibujitos no digamos estereotipados pero sí andywarholados con que arrancó lo dicen casi todo. La cosa terminó al séptimo número, por razones distintas al dinero. Duró un semestre. Harold debe tener otra versión, él estaba en Cali, yo era el “asesor” en un sentido muy particular: Harold tomaba relatos de la macro antología que habíamos hecho.

Aparición y desaparición de antologías

El trabajo con la revista de minicuentos nos llevó a hacer una antología de aproximadamente 360 cuentos. Había una sección de antiguos, una de universales, otra de latinoamericanos y otra de colombianos. Se trataba de todo lo que habíamos sacado en la revista, más lo que sacaríamos, más lo que nos gustaba y nunca nos alcanzaría el tiempo para sacar. Muchos de esos relatos son entresacados de otros textos (como hacía Edmundo V.) en las formas más heterodoxas. Por ejemplo, un cuento de Greene que llamamos “Párrafos trocados” es, en efecto, la alteración del orden de dos párrafos de una novela suya. “Esquileo”, de Faulkner, en vano lo buscan los expertos en la bibliografía disponible del autor en todas las lenguas. Se trata de un cuento que un personaje le cuenta a otro dentro de una novela; sólo quitamos las interpelaciones entre personajes de la novela y quedó listo. Así con muchos; la misión era establecer, por ejemplo, el mini-cuento que Jorge Amado no supo que había escrito: se trata de un fragmento de sus respuestas durante una entrevista.

En cuanto a títulos sucedió algo parecido: el cuento llamado “Regreso del dolor” viene de la etimología de la palabra “nostalgia”, mencionada en el cuento, que es un fragmento de un relato más largo...

¹² Se trataba de algo muy común en aquellos años: exhibición de películas “artísticas”, “no-comerciales”, en ambientes intelectuales para poder hablar de ellas antes y, a veces, después de la proyección.

El caso es que con nuestro paquete de cuentos de cientos (o al contrario) estuvimos por algunas editoriales, hasta que Carlos Valencia Editores nos compró la antología, pero sólo en su parte colombiana. Nos exigió autorizaciones de, al menos, el 60% de los autores, cosa que hizo Harold y de la cual habla todavía hoy como el mayor trabajo que haya realizado en su vida. Nos pagaron derechos de autor, incluso Harold llegó a pedir avances sobre porcentaje de ventas, salió publicitado en la prensa en el marco de una colección que llevaba las siglas NN, que quería decir “Nueva Narrativa”, pero de macabra alusión a la denominación que se les asigna a los muertos no identificados... Pero no lo publicaron.

Años más tarde, sin que las ganas de verlo publicado se hubieran reducido en lo más mínimo, Harold lo propone en la Universidad del Valle. Donde sí, por fin, se publica: Antología del cuento corto colombiano. Como la edición de la Universidad del Valle se agotó, negociamos con la editorial Panamericana de Bogotá: se firmó contrato, la editorial sugirió cambiar algunos cuentos, pero al final no la publicó, otra vez por el tema de las autorizaciones... que Carlos Valencia Editores extravió. Hoy estamos pensando sacar otra en Bogotá, en el marco del material que la Secretaría de Educación del Distrito Capital entrega a los estudiantes.

Lista de contenidos de los números 1 -6 de Eukóreo

Número 1	
“Textículo terrífico” Escrito para el primer número de Ekuóreo	Arsenio el excéptico (Eduardo Serrano Orejuela)
“Convicción de justicia” Publicado por primera vez en Ekuóreo 1	E. M. (El mastólatra) (Guillermo Bustamante Z.)
“Espejo” Publicado por primera vez en Ekuóreo 1	H. K. (Harold Kremer)
“La partida” Sacado de (Alianza Editorial)	Franz Kafka
Dibujo	M. Escher
Número 2	
“Las sobrevivientes” Publicado por primera vez en Ekuóreo 2	Walter Ararat
“Destino de las explicaciones” Tomado de Un tal Lucas	Julio Cortázar
“Amor 77” Tomado de Un tal Lucas	Julio Cortázar.
“La carrera” Publicado por primera vez en Ekuóreo	Andrés Flórez

2	
Dibujos y Logo	Omar Ramírez
Número 3	
“¿Degradación exitosa o mejoramiento fracasado?” Publicado por primera vez en Ekuóreo 3	Eduardo Serrano Orejuela
“Primeros relatos” Publicado por primera vez en Ekuóreo 3	José Eddier Gómez
“Ai Kai” Publicado por primera vez en Ekuóreo 3	Julián Malatesta
“La bella dormiente del bosque” Publicado por primera vez en Ekuóreo 3	Guillermo y Jacobo Feroz (Javier Navarro)
“Los dos reyes y los dos laberintos” Tomado de Obras Completas	Jorge Luis Borges
“Orto grafía” Publicado por primera vez en Ekuóreo 3	Jorge Nieves
Dibujos y Logo	José Eddier Gómez
Anexo 1: “Asesinado Roland Barthes” La redacción.	(Eduardo Serrano Orejuela)
Número 4	
“De regreso”	L. B. A.
“Rocas”	Guillermo Bustamante Z.
“Reencuentro”	Luis Fayad
“Los huesos sagrados”	Pär Lagerkvist
Dibujos	Ilustraciones de Don Quijote (Círculo de Lectores)
Número 5	
“La fuga”	Gabriel Alzate
“Los dos sables”	Fabio Jurado
“Yo”	Antonio Zibara
“La muerte”	Kostas Axelos
“En cualquier calle”	Julio Suárez
Dibujos	
Número 6	
“Destinito fatal”	
“El retorno de Drácula”	
“Fragmento de un diario íntimo”	
“El vampiro”	
Dibujos	